

Octubre 4, 2000

BLOQUEOS Y LA DEFUNCIÓN DE LOS CORREDORES BIOCEÁNICOS

Por Agustín Saavedra Weise

Luego de una verdadera andanada de artículos, entrevistas y conferencias que escribí, sostuve y dicté entre 1994 y 1996 más un librito editado por mi cuenta, llegué a la saturación. Decidí no volver a tocar el tema de los corredores bioceánicos, pese a lo crucial del asunto para el presente y futuro de Bolivia.

Sin quererlo ni mucho menos pretenderlo, pasé a ser considerado uno de los “gurúes” sobre los mentados corredores, con una notable diferencia sobre los otros “promotores”, pues creo haber dicho siempre la verdad. En este sentido, alerté permanentemente acerca de problemas y de tareas pendientes, en lugar de trazar –y publicar– grandiosos, mentirosos e irrealistas mamotretos.

Luego de negarme por mucho tiempo a opinar, ya que todo lo que quise decir lo dije en su momento, creo que es hora de hacer un nuevo comentario. ¿La razón para ello? Los bloqueos y su consiguiente ola destructiva, que hasta el momento de hilvanar esta nota sacuden al país.

Si de suyo el año 2000 nos ha encontrado sin cumplir las metas propuestas, sin tener ni siquiera en la red troncal una ruta expedita y con muchas tareas pendientes adicionales para cumplir con los proyectos de interconexión entre Atlántico y Pacífico, entre la Comunidad Andina y el Mercosur, estos bloqueos nos han dado ahora un verdadero golpe de gracia. Nadie, en su sano juicio, querrá transitar en el futuro por territorio boliviano, ante el peligro de quedarse con su carga durante semanas sin llegar al puerto de exportación correspondiente y encima el transportista verse sometido a vejámenes, saqueos, etc. Si a este nuevo ingrediente le agregamos los tradicionales, o sea, malos caminos y alto costo por desgaste vehicular, ninguno de los estados vecinos querrá transportar nada por Bolivia, dejándonos en el centro del continente como una especie de “agujero negro”, como un tapón, ciertamente no como la tierra de contactos y “bisagra”, eslóganes que tantas veces hemos machacado en reuniones internacionales y con los que vanamente nos ilusionamos y nos hemos autoengañado.

En una simple hojeada al mapa de Sudamérica, vemos que existen rutas alternativas

concretas –y mucho menos conflictivas– que los nunca concebidos proyectos bolivianos.

Como hasta este tercer milenio poco y nada hemos hecho para mejorar el pésimo estado de nuestras rutas viales y encima lo poco que hay lo estamos destruyendo con los bloqueos, no hace falta que un extranjero sea Sherlock Holmes para deducir –por su cuenta– que la conexión entre los mercados integracionistas y los dos océanos mejor se la realiza sin pasar por Bolivia, país complicado, de rutas existentes solamente en mapas, croquis y diseños afiebrados, mientras la dura realidad prueba que los camiones y su valiosa carga se pueden quedar varados durante semanas en territorio boliviano, debido a problemas internos que casi siempre redundan en obstrucción de carreteras y falta de libertad de tránsito.

Lamento comunicar a políticos, exportadores y aspirantes a ser los nuevos gurúes de los corredores, que de no mediar positivas circunstancias de excepción que yo por lo menos no las vislumbro para el corto plazo, en estos fatídicos días de octubre hemos firmado el acta de defunción de los proyectos de corredores bioceánicos. Que descansen en paz...

-----0000-----